

CAMBIOS DE LOS PROCESOS Y ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA INDUSTRIA CAPITALISTA DESDE LA PERSPECTIVA DE LA TEORÍA DEL SISTEMA MUNDO

Leticia Barrios Graziani

*Universidad José Antonio Páez
Escuela de Relaciones Industriales*

El interés de este trabajo es analizar los cambios en el modelo de acumulación capitalista en los últimos cincuenta años, y cómo ello determina significativas transformaciones en los procesos y organización del trabajo. Para tal fin se recurre a la teoría sistema mundo que permite comprender las metamorfosis del trabajo como resultado del incesante proceso de acumulación de capital, de la diversidad de relaciones y recomposiciones entre el capital y el trabajo y al mismo tiempo, revela las singularidades del proceso de apropiación de la riqueza y su distribución.

Palabras clave: Sistema mundo, acumulación de capital, organización del trabajo, procesos de trabajo, crisis, periferia

The interest of this work is to analyze the changes in the model of capitalist accumulation in the last fifty years, and as it determines significant transformations in the processes and organization of the work. For such aim system resorts to world system that allows to include/understand the metamorphosis of the work like result of the incessant process of accumulation of capital, of the diversity of relations and resettings between the capital and the work and at the same time, reveals the singularities of the process of appropriation of the wealth and their distribution.

Keywords: World system, accumulation of capital, organization of the work, work processes, crisis, periphery.

INTRODUCCIÓN

El análisis de los procesos de trabajo y organización del trabajo (PTOT) a la luz de la teoría sistema mundo, elaborada fundamentalmente por Inmanuel Wallerstein (1983, 1994, 1997), Giovanni Arrighi (1983, 2001) y Fernando Braudel (1973), supone un abordaje complejo y multidimensional de las transformaciones experimentadas en el PTOT en los últimos años. Para ello

es preciso tomar en cuenta las siguientes premisas:

1. La jerarquización del espacio y la existencia de una creciente división del trabajo, polarizada espacialmente, de centros y periferias.
2. La creación de una estructura de alcance mundial, polarizada en dos clases: acumuladores y productores.

3. La estructuración formal del sistema con múltiples estados articulados en un sistema interestatal.
4. La teoría sistema mundo postula que cada 25 años aproximadamente tienen lugar dos fases A y B, en correlación esencial con los ciclos de Kondratiev. En las fases A, priman los costes de transacciones y hay centralización productiva, mientras que en las fases B, predominan los elevados costos de la fuerza de trabajo

Tal como señala Wallerstein:

La demanda mundial, que es la suma de las consecuencias de las decisiones políticas tomadas en cada estado, tiende a permanecer estable a mediano plazo, en tanto que la oferta mundial se lanza con violencia hacia una producción cada vez mayor. Tarde o temprano, por lo general alrededor de 25 años, se llega a un punto en que la oferta adicional no encuentra suficientes compradores y la economía mundo capitalista se encuentra en uno de sus repetidos cuellos de botella de la acumulación. (1983:20)

Las crisis de acumulación generalmente se resuelven a través de cuatro vías y es precisamente la superación de esta crisis lo que motiva y origina transformaciones radicales en los PTOT. Estas vías son las siguientes:

- a) Aumento de la transnacionalización de la economía, lo cual implica mayor concentración mundial de la propiedad, permitiendo una reducción de la producción mundial.
- b) Incremento de la intensidad de capital en la producción por medio de innovaciones menores que persiguen reducir el empleo y los salarios
- c) Relocalización del lugar de la producción hacia las zonas donde históricamente los salarios son más bajos
- d) Innovaciones tecnológicas importantes que conduzcan a la creación

de industrias líderes en las zonas centrales.

El capitalismo supera sus dificultades periódicas mediante una pauta cíclica, en cada una de ellas el sistema mundo experimenta fuertes transformaciones. Así lo expresa Wallerstein:

Ni la lista de industrias líderes, ni los países líderes han seguido siendo los mismos con el transcurso del tiempo. Los productores fuertes y los países fuertes parecen haber pasado a través de pautas estándar de crecimiento y de declinación relativa, cada uno de ellos para ser sucedido por otro. (Wallerstein,1983:25)

CAMBIOS DE LOS PTOT

A partir de los supuestos de la teoría sistema mundo se puede lograr una aproximación en torno a los periodos de las fases productivas más importantes del capitalismo, y que coinciden con las etapas delimitadas históricamente por el sistema-mundo, así tendríamos la siguiente correspondencia:

1. Pax norteamericana/Taylorismo fordismo
2. Recomposición de la tasa de ganancia /Fordismo periférico
3. Rivalidades interimperialistas/ Postfordismos
4. Crisis de hegemonía/ Sociedad del riesgo

Arrighi (1983) explica que el cambio de una fase a otra no supone necesariamente una crisis global del sistema mundo, puede tratarse de "periodos de cambios discontinuos". El cambio discontinuo no es una simple caída de la tasa de crecimiento de la producción mundial, es más bien un periodo en el cual las medidas institucionales mismas se transforman o se destruyen o se crean otras nuevas. A lo largo del siglo XX se reconocen un primer periodo de aproximadamente treinta años que se extiende desde 1914/1917 hasta 1945/1947. Una primera etapa de cambio discontinuo

1968 a 1973 y una segunda etapa de 1973 a 1983.

1. Pax norteamericana/Taylorismo fordismo 1945-1968

Este periodo se caracteriza por la hegemonía norteamericana que tiene su punto de partida con la supremacía económica y militar que experimentan los Estados Unidos al finalizar la segunda guerra mundial y que le permite al gobierno norteamericano el poder de actuar como un Estado por encima de los demás. Dicho Estado desempeñará funciones de regulación económica y política y una significativa redistribución de recursos a los Estados subordinados, sujetos a la formación y consolidación del sistema de libre empresa.

Los Estados Unidos crearán una serie de instrumentos destinados a transformar el resto del mundo capitalista a imagen del norteamericano, construyendo así las bases de su hegemonía, estos elementos fueron: la reconstrucción del mercado mundial, la transnacionalización del capital y la difusión del taylorismo fordismo.

Los signos más significativos de la reconstrucción del mercado mundial serán

los siguientes:

- a) La paz entre las naciones capitalistas
- b) La descolonización de la periferia
- c) La convertibilidad de la moneda con respecto al dólar favoreciendo la expansión del comercio y las inversiones a escala mundial.

Una vez logrado los objetivos de reconstrucción del mercado mundial, se desata un incremento espectacular de las inversiones directas de los Estados Unidos en el resto del mundo, lo cual conduce a una acelerada transnacionalización de la economía. Así mismo, la hegemonía norteamericana creará las condiciones para que se difunda la revolución en las relaciones industriales y sociales que había tenido lugar en los Estados Unidos, ello hace que se generalice en todo el mundo las prácticas tayloristas fordistas y el desarrollo de nuevas industrias de punta, de la mecánica y de la ingeniería en la producción capitalista. Neffa (1998) resume los aspectos del fordismo en la siguiente clasificación: proceso productivo, organización de la empresa, proceso de trabajo y relaciones salariales:

| | |
|---|--|
| <p style="text-align: center;">Proceso productivo</p> <p>Producción masiva de productos standarizados y homogéneos Integración vertical de la producción Continuidad del proceso productivo Acumulación de stock</p> | <p style="text-align: center;">Organización de la empresa</p> <p>Empresa gigante Industrias oligopólicas Centralización y jerarquización</p> |
| <p style="text-align: center;">Proceso de trabajo</p> <p>Mayor división del trabajo Mecanización para reducir costos</p> | <p style="text-align: center;">Relación salarial</p> <p>Pleno empleo Salarios indexados Contratación colectiva y estable Supervisión del trabajo Paternalismo empresarial Estímulos a la productividad del trabajador</p> |

El orden imperial norteamericano contribuyó directa e indirectamente a difundir el fordismo en el resto del mundo, dice Arrighi (1983):

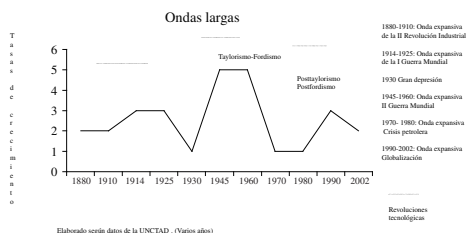
La tendencia hacia la difusión del taylorismo y del fordismo fue entonces reforzada progresivamente por la reconstrucción de la unidad de la economía-mundo, la subsecuente reactivación de la competencia y su intensificación mediante la inversión. (Arrighi, 1983:66)

La lógica taylorista fordista en el PTOT se sustenta en el incremento de la productividad del trabajo para favorecer el proceso de acumulación de capital (Neffa, 1990). El riesgo de sobreproducción generado por el incremento de la productividad es coyuntural, pues será finalmente regulado gracias al incremento mismo de la productividad, ya que al aumentar esta, pasará lo mismo con los ingresos de los trabajadores y disminuirá el precio de los productos, aumentando las dimensiones del mercado aún cuando disminuyera la duración de la jornada de trabajo.

El taylorismo fordismo se caracteriza por remuneraciones elevadas de los asalariados, la remuneración se pagaba por tiempo de trabajo, estableciendo sistemas de participación en los beneficios de la empresa, siempre y cuando los trabajadores reunieran determinadas condiciones dentro y fuera de la empresa relativas a la eficiencia, normas de consumo y modo de vida. Así mismo, este modelo productivo requiere de producción en masa ininterrumpida de bienes homogéneos para hacer frente a la demanda, para ello requiere de un sistema sofisticado de control técnico del trabajador (Edwards, 1982) y de supervisión del trabajo, fuera y dentro del taller.

En la siguiente gráfica se puede observar el crecimiento de la economía mundial durante los períodos estudiados:

**Evolución de la economía capitalista
Grandes ciclos del siglo XX**



Será la crisis monetaria mundial y la derrota militar norteamericana en Vietnam entre 1968 y 1973, los factores que provocarán la destrucción o transformación radical de algunas de las bases de las que dependía la hegemonía norteamericana. Pero la causa fundamental del colapso del modelo reside sin duda en la crisis energética que desató un repentino y sostenido aumento en el precio del petróleo. La crisis petrolera pone en evidencia la vulnerabilidad de los países centro a las restricciones en el flujo de recursos energéticos provenientes de la periferia y al mismo tiempo, profundiza la crisis monetaria ya que el elevado precio del crudo presiona sobre los precios generando una oleada inflacionaria en las economías capitalistas.

Después de 1973, el dominio formal norteamericano de las relaciones financieras y militares del mundo fue reemplazado en gran parte por las fuerzas del mercado. Para este momento era evidente la profundización de las desigualdades entre los países centro y los periféricos. Así mismo se entraba en una fase de estancamiento de las economías centrales, que obligará a las empresas transnacionales a abandonar sus políticas de precios bajos y a sustituirlas por otras abiertamente especulativas. De esta manera, se estimularon las presiones inflacionarias y el agrandamiento de la masa capital dinero.

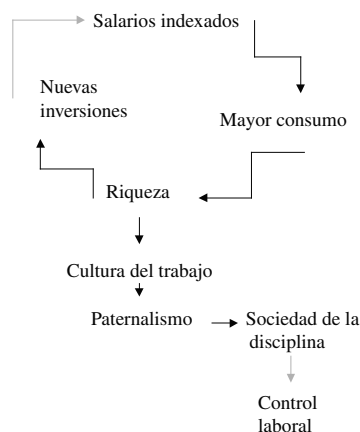
La crisis del modelo taylorista fordista no obedece únicamente a factores exter-

nos relativas a la inviabilidad del modelo dadas las particulares condiciones del modelo de acumulación y la crisis del sistema-mundo, sino también a causas internas o endógenas que tienen que ver con el agotamiento del modelo productivo como tal. Entre los factores endógenos, Lipietz (1997) señala el surgimiento de oleadas de microconflictividad en las empresas por parte de los asalariados, ello se debe a la fuerza que había adquirido el sindicalismo en las naciones centro y al poder de negociación cada vez mayor que tenían los trabajadores. El incremento de paros y huelgas en todo el mundo impedía la recuperación de la tasa de ganancia. De este modo, lo que antes era el glorioso "círculo virtuoso del fordismo" se convertía en un irremediable círculo vicioso que se traducían en estancamiento e improductividad. Así describe Lipietz esta transformación:

Quando la subida de precios superaba la subida de salarios, el poder adquisitivo disminuía, es decir, la demanda, desencadenando caídas de la actividad en ciertos sectores (construcción, automóvil) con el peligro de recesión generalizada que, precisamente, la regulación fordiana había conseguido hasta entonces evitar. (Lipietz, 1997: 93)

Benjamín Coriat (2000) explica la crisis del fordismo en términos de "mutación

Círculo virtuoso del fordismo



histórica" y señala tres determinantes fundamentales de esta mutación:

- El ocaso de los principios tayloristas basados en la división e hiperfragmentación del trabajo
- La crisis de la producción estandarizada, para el período de 1974 a 1975, iniciándose a partir de entonces una era de crecimientos más lentos y de diferenciación
- Los cambios científicos y tecnológicos y el nacimiento de la era electrónica.

| CRISIS ENDÓGENAS | CRISIS EXÓGENAS |
|--|---|
| <p>Lipietz:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Fuerza del sindicalismo • Aumento de paros y huelgas • Aumento de precios de los bienes • Disminución del poder adquisitivo <p>Coriat:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Ocaso del taylorismo • Crisis de la producción estandar • Nacimiento de la era electrónica | <p>Arrighi:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Crisis monetaria • Derrota militar norteamericana • Crisis energética • Crisis económica del sistema-mundo |

2. Recomposición de la tasa de ganancia/ Fordismo periférico 1945-1968

Uno de los mecanismos para recuperar la tasa de ganancia consiste en la relocalización de industrias en áreas periféricas, esto trae una serie de consecuencias:

1. Expansión de una clase gerencial en las nuevas industrias
2. Aumento del ingreso real colectivo
3. Mayor proletarización

La proletarización y la expansión geográfica terminan por expandir la demanda efectiva global y la economía mundo inicia una fase de prosperidad, ya que existen compradores dispuestos a adquirir lo ya producido, de este modo las posibilidades de una acumulación racional resultan ampliamente favorables.

Otro mecanismo, consiste en incorporar economías externas al sistema mundo, generalmente en condición de exportadoras de materias primas, ello va a significar la creación de una fuerza de trabajo apropiada. Desde el punto de vista del capitalismo mundial, la incorporación de estas zonas tiene sentido no desde el punto de vista de la demanda, sino de la oferta, ya que resulta más barata, creándose así una nueva fuente de incremento de la tasa global de ganancia.

Esto explica las características peculiares que asumen las relaciones de trabajo en las áreas periféricas, que se caracterizan fundamentalmente por las siguientes características:

- Salarios reales significativamente más bajos que el resto de la economía mundo
- Baja productividad e ingresos de subsistencia
- Superexplotación de los trabajadores basada en la elevada transferencia de plusvalor de los trabajadores al empleador

En este proceso, los productos y las industrias líderes suelen cambiar cons-

tantemente, tal como señala Wallerstein (1983):

Para los acumuladores es indiferente de cual producto se trata y dónde se halla el gran capital (sean textiles, acero, electrónica o microprocesadores y biotecnología) en tanto algún producto desempeñe ese papel y ellos puedan invertir en él su dinero. Que el poder hegemónico lo tengan los holandeses, o los británicos o los norteamericanos les es indiferente a los acumuladores, a condición de que haya estados centrales fuertes (y en ocasiones alguno que sea hegemónico) para asegurar la viabilidad política de acumuladores en busca de ganancias. (Wallerstein, 1983:26)

Esta visión de la teoría sistema mundo también es compartida por la llamada vertiente marxista de la teoría de la dependencia, así tenemos lo que al respecto señala Marini (1973):

La inserción de América Latina en la economía capitalista responde a las exigencias que plantea en los países industriales el paso a la producción de plusvalía relativa. Esta se entiende como una forma de explotación del trabajo asalariado que, fundamentalmente con base en la transformación de las condiciones técnicas de producción, resulta de la desvalorización real de la fuerza de trabajo. Sin ahondar en la cuestión, conviene hacer aquí algunas precisiones que se relacionan con nuestro tema. (Marini, 1973: 26)

La superexplotación del trabajo viene a ser el rasgo fundamental de las economías periféricas, tal como lo explica Marini en el siguiente análisis:

El aumento de la intensidad del trabajo aparece, en esta perspectiva, como un aumento de plusvalía, logrado a través de una mayor explotación del trabajador y no del incremento de su capacidad productiva. Lo mismo se podría decir de la prolongación de la jornada de trabajo, es decir, del aumento de la plusvalía absoluta en su forma clásica; a diferencia del primero, se trata aquí de aumentar simplemente el tiempo de trabajo excedente, que es aquél en el que el obrero sigue produciendo después de haber creado un valor equivalente al de los medios de subsistencia para su propio consu-

mo. Habría que señalar, finalmente, un tercer procedimiento, que consiste en reducir el consumo del obrero más allá de su límite normal. (Marini, 1973:32)

Estas son las tres vías para la acumulación del capital desde la periferia: la intensificación del trabajo, la prolongación de la jornada de trabajo y la expropiación de parte del trabajo necesario al obrero para reponer su fuerza de trabajo, todo ello configura un modo de producción fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva. Esto es congruente con el bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas en la economía latinoamericana, pero también con los tipos de actividades que allí se realizan. Se entiende que en estas circunstancias, la actividad productiva se basa sobre todo en el uso extensivo e intensivo de la fuerza de trabajo: esto permite bajar la composición-valor del capital, lo que, aunado a la intensificación del grado de explotación del trabajo, hace que se eleven simultáneamente las cuotas de plusvalía y de ganancia.

La esencia del planteamiento de Marini: es que la superexplotación del trabajo no se limita al análisis de los salarios, sino que constituye un régimen de producción y acumulación de capital, que articula las formas de producción de plusvalor absoluto y relativo, además de expropiar parte del valor de la fuerza y convertir esa parte en fuente de acumulación de capital.

Para la comprensión de la organización del trabajo en América Latina debe analizarse otras variables del modelo de desarrollo basado en la industrialización por sustitución de importaciones, tales como la negociación colectiva, la relación salarial dependiente del Estado y la presencia de un movimiento sindical corporativo. El proceso de industrialización tardío se acompaña del "populismo" que estimulará un modelo industrial atípico basado en subsidios estatales, créditos empresariales, proteccionismo empresarial, economías cerradas, muy distantes de los criterios

capitalistas de competencia y productividad existentes. Este modelo idiosincrásico de desarrollo es caracterizado por Novick (2000), de la siguiente forma:

Se caracterizó por plantas mucho más pequeñas que las equivalentes en países desarrollados, lo que generaba economías estáticas y dinámicas de escala y especialización, con mayor grado de integración vertical. Las firmas se acostumbraron a actuar en mercados fuertemente protegidos de la competencia externa en el marco de una concentración económica y disfrutando de mecanismos de subsidio y transferencias de recursos por parte del aparato estatal. (Novick, 2000: 128)

La organización del trabajo en Latinoamérica también será idiosincrásica, se orientará a enfatizar los aspectos de disciplina y control del taylorismo fordismo, descuidando o relegando lo concerniente a la productividad. Ello dará como resultado una manifestación despótica del taylorismo fordismo basada en la tiranía y la autoridad en el centro de trabajo (Burawoy, 1979). No será, por tanto, un modelo productivo orientado a la producción y al consumo masivo como en el caso de los países centro.

A diferencia del modelo productivo taylorista fordista de los países centro, la versión latinoamericana no se destacará por la generación de empleo, ni por los altos salarios. Durante mucho tiempo, los teóricos de la CEPAL dedicarán buena parte de sus obras a la explicación de los problemas de absorción de la mano de obra existente en el mercado laboral latinoamericano. Prebisch (1984) advierte que las remuneraciones de la fuerza de trabajo no se elevan correlativamente al aumento de su productividad, y solo estará en condiciones de participar en el fruto de la mayor productividad aquella fuerza de trabajo calificada y que responda a las exigencias de las capas técnicas avanzadas. De modo tal, que la oferta de trabajo se reduce en los estratos superiores, pero en la medida que se va descendiendo la oferta de trabajo se va ampliando en relación a la de-

manda, así mismo, el disfrute de los frutos del progreso técnico será tanto más débil cuanto más se descienda en la estructura social. De esto se deduce que las remuneraciones están íntimamente ligadas a los incrementos de productividad y al nivel de calificación de la mano de obra.

Por otra parte, el desarrollo tendría lugar en la medida que las capas técnicas de creciente productividad van ocupando espacio e importancia, mientras que las capas de inferior productividad y eficacia van desapareciendo, esto implica igualmente, que la fuerza de trabajo que estaba empleada en los estratos inferiores se desplace a los estratos superiores. Este proceso en las naciones periféricas es muy lento, para Prebisch la persistencia de esos sectores inferiores en productividad y eficacia es una clara prueba de la insuficiente acumulación de capital, además del crecimiento extraordinario de la fuerza de trabajo. Esta deficiencia absorbente del sistema se manifiesta en el deterioro relativo de los salarios.

3. Rivalidades interimperialistas/Postfordismos 1968-1988

Este período también se puede denominar como "la solución pacífica de la crisis" y se basa en la superación simultánea de la inestabilidad institucional y el estancamiento económico de la economía mundial, mediante la recomposición de la hegemonía política de los Estados Unidos, pero esta vez, ello se logra sin la necesidad de las guerras entre los países capitalistas. El resultado de ello es una mayor transnacionalización de carácter fundamentalmente oligopólico y con un cambio fundamental en las políticas comerciales, en las que estas dejan de ser proteccionistas y den paso a políticas arancelarias que no bloqueen las importaciones, para así beneficiarse de los menores costos de producción en las regiones periféricas y semiperiféricas. Arrighi considera que la nueva fase representa un traslado hegemónico:

Lo que realmente ha ocurrido ha sido un cambio desde un sistema global (jerárquicamente organizado y en su mayor parte controlado políticamente por los Estados Unidos) a otro sistema global más descentralizado y coordinado mediante el mercado, haciendo que las condiciones financieras del capitalismo sean mucho más volátiles e inestables. (Arrighi, 1999:6)

Por otra parte, se requiere además de acciones políticas que restablezcan las condiciones de la acumulación capitalista mundial sostenida, superando la ingobernabilidad del trabajo en las regiones centrales, y superar así mismo, la ingobernabilidad de la periferia, haciendo cada vez más superflua la transferencia industrial hacia estas regiones.

Wallerstein (1997) caracteriza esta nueva etapa del siguiente modo:

El año 1968 marcó el comienzo de un desmoronamiento rápido de todo lo que los poderosos han erigido en el sistema-mundo con la geocultura liberal después de 1945. Dos elementos concurrían. El alza fenomenal de la economía-mundo alcanzó sus límites e íbamos a entrar en la fase-B de nuestro ciclo Kondratiev actual...un aspecto fundamental de toda fase-B de los ciclos Kondratiev, es la dificultad acentuada de obtener grandes beneficios en el sector productivo. La fase B se caracteriza, se explica, por la restricción de beneficios. Eso no llega a ser un obstáculo para un gran capitalista. Si no hay un margen suficiente de beneficios en la producción, se vuelve hacia el sector financiero para sacar ganancias de la especulación. (Wallerstein, 1997:6)

Por su parte, Neffa (1999) caracteriza esta recomposición del siguiente modo:

Un contexto neoliberal de salida de la crisis con austeridad salarial, flexibilidad laboral y libre funcionamiento de los mercados. Ello supone políticas contractivas para disminuir la inflación, recortes del presupuesto público y del gasto social, la eliminación del sistema regulatorio del trabajo y especialmente de los salarios. Dentro de este contexto tendrá lugar dos trayectorias productivas. La especialización flexible y la producción magra.

De la especialización flexible se puede destacar los siguientes aspectos, como las transformaciones más drásticas experimentadas en los PTOT:

- La polivalencia en materia de calificaciones
- La flexibilidad en cuanto al uso del tiempo de trabajo y la movilidad de los trabajadores
- La flexibilidad productiva de los medios de trabajo para adaptarse rápidamente con el objeto de producir series cortas de productos heterogéneos
- El esfuerzo de investigación y desarrollo para innovar en cuanto a los procesos y productos
- La rápida reducción del costo de los componentes electrónicos que constituyen el núcleo de los nuevos bienes de producción y por la difusión de la robótica
- La producción en pequeñas series de productos heterogéneos que resulta más rentable que la producción estandarizada de productos homogéneos

La competencia se basa en la diferenciación de los productos, cuya fabricación esta a cargo de pequeñas y medianas empresas performantes que utilizan las nuevas tecnologías productivas y que serán innovadoras en cuanto a los productos. La especialización flexible permite la instauración de un nuevo sistema productivo, a partir de las empresas innovadoras de bienes de producción y equipos automatizados, para fabricar de manera flexible y con una productividad elevada y creciente, bienes diferenciados destinados a satisfacer nuevas normas de consumo emergentes en diferentes segmentos del mercado. El nuevo sistema productivo transforma las formas de la competencia entre capitales para establecer un tejido de acuerdos, relaciones de cooperación, de subcontratación y de integración horizontal.

En cuanto a la trayectoria de producción magra, estas serían algunas de sus características:

- La producción es flexible, en cuanto a cantidades y a variedad de modelos, mediante otra modalidad de organización del trabajo y de la producción.
- La mayor productividad se busca por un trabajo más cooperativo de los trabajadores dentro de los equipos de trabajo y con una mejor utilización de las maquinarias y equipos gracias a los sistemas de trabajo "just-in-time".
- Una organización interna de la producción y del trabajo cooperativa y descentralizada, reduciendo al mínimo la burocracia y el trabajo indirecto.
- El proceso de producción está organizado según las técnicas del *kaizen*, que introduce pequeñas innovaciones. Se busca producir con "cero error o defectos. Mediante el Control Total de la Calidad y los Círculos de Control de Calidad.

Lipietz (1997) señala que el "mundo postfordista" queda estructurado de la siguiente manera: Un mundo desarrollado, organizado en tres bloques continentales, dirigidos respectivamente por EE.UU., Alemania y Japón. Y una periferia que se ha convertido en inútil para las fuerzas económicas dominantes (el mundo andino, el africano, el interior de la India y de China). Lipietz, destaca dos trayectorias fundamentales, una que denomina "taylorización primitiva" y que corresponde a los NIC o "Nuevas Naciones Industrializadas", y otra, que corresponde al "fordismo periférico".

La taylorización primitiva (o sanguinaria) se caracteriza por ramas industrializadas de tipo fordista con tasas de explotación muy elevadas. Este es fundamentalmente un modelo exportador, ejemplo de ello han sido las experiencias

asiáticas. Estos modelos se caracterizan por:

- Actividades taylorizadas y poco mecanizadas.
- Baja composición técnica del capital.
- Fuerza de trabajo mayoritariamente femenina.
- Incorpora todo el savoir-faire adquirido a través de la explotación patriarcal doméstica.
- Represión antiobrero (sindicalismo oficial, ausencia de derechos sociales, prisión y tortura de los opositores).

En cuanto al fordismo periférico, se pueden destacar los siguientes aspectos:

- Acoplamiento de la acumulación intensiva y del crecimiento de los mercados finales.
- Baja cualificación de la mano de obra.
- Exportaciones a bajo precio hacia los capitalismo centrales y consumo creciente de bienes duraderos por los trabajadores.

4. Los trabajadores y la reestructuración postfordista

La teoría sistema mundo recurre a la ley del valor y la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia para explicar los cambios constantes en la producción capitalista. Mediante el análisis de los fenómenos que se generan cíclicamente: la sobreproducción o sobreacumulación y la subsiguiente desaceleración se interpretan los comportamientos de la economía mundial. Del mismo modo se pueden explicar las causas del descenso de la tasa de plusvalía y el incremento de la tasa de explotación del trabajo.

Las transformaciones postfordistas y neotayloristas siguen la misma lógica de este proceso de racionalización del trabajo, aunque con manifestaciones más profundas que llegan a la cosificación (Lukacs, 1975) y a la individuación del tra-

bajo (Castel, 1999), o lo que equivale decir a la anulación de los trabajadores como clase social, a la desestructuración de su conflicto (Castel, 1995) y al compromiso irrestricto con el capital por parte de los trabajadores.

El predominio de las innovaciones cambia el escenario taylorista y transforma radicalmente la subjetividad obrera. El origen de ello se encuentra en la fábrica postfordista y en particular en la experiencia toyotista, tal como señala Coriat (2000), el toyotismo surge de las cenizas de uno de los sindicalismos más poderosos de entonces:

El sindicalismo después de derrotas capitales, tuvo que aceptar su transformación en sindicato de empresas, al tiempo que se vio obligado a pasar de prácticas de enfrentamiento a formas cada vez más evidentes de concertación y hasta de cooperación con los representantes de los intereses del capital. (Coriat, 2000: 69)

Es gracias a una política de recursos humanos abiertamente individualizante que se destruye absolutamente cualquier vestigio de colectivización. Coriat, sostiene la existencia de relaciones laborales democráticas en la empresa japonesa, sin embargo no deja de reconocer que este sistema es capaz de destruir cualquier resistencia por parte del trabajador:

El sistema de salario a la antigüedad, que tiene por objeto retener al trabajador, también permite a la empresa invertir en su calificación con menos reserva pues podrá recuperar con creces la inversión efectuada. Una garantía suplementaria del beneficio del retorno de inversión que se haya efectuado en la formación es que las modalidades propiamente incitativas en que el asalariado está atrapado son lo bastante fuertes y disuasivas como para desalentar cualquier veleidat de resistencia verdadera y ganar la adhesión. (Coriat, 2000:90)

En casi todas las modalidades postfordistas encontramos que se busca impedir la formación de la consciencia de clase, la práctica de la subcontratación, por ejem-

plo, tiene como fin individualizar a los trabajadores, el recurso de la subcontratación permite a los patronos segmentizar al máximo a los trabajadores, logrando dividirlos. Los asalariados ya no trabajan juntos en la misma fábrica, o sí están en la misma fábrica no pertenecen a la misma empresa. Esto hace posible un amplio proceso de individuación del trabajador. La segmentación también rompe la solidaridad de clase de los trabajadores. Estos son individualizados, así como sus condiciones de trabajo, la clasificación y el puesto de trabajo. De esta manera los capitalistas encuentran menos oposición a los nuevos métodos de trabajo y a cualquier otra medida antiobrera que deseen introducir.

La individuación del trabajo es a todas luces una fuente de obtención de plusvalía orientada a la reducción del tiempo socialmente necesario y del tiempo muerto. La sumisión definitiva de los trabajadores es a la vez el fundamento de los incrementos de productividad de las empresas, en esa incesante lucha por evitar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. La individuación aunada al proceso de cosificación que implica una actitud meramente contemplativa ha significado una fuerte derrota política al movimiento obrero y ha generado un amplio espectro para que la explotación del trabajo se profundice, haciendo que la consolidación de una conciencia de clase en la empresa capitalista contemporánea sea una tarea difícil.

La anulación de la conciencia de clase es un triunfo más del capital. Robert Castel (1999), explica este proceso en la etapa actual del capitalismo, señalando los procesos que simultáneamente actúan para impedir la formación de la conciencia de clase:

La clase obrera ha sufrido un retroceso social y político decisivo que ha desactivado la potencialidad subjetiva que parecía encarnar. ¿Por qué ha ocurrido esto? Mi hipótesis es que se ha visto minada, flaqueada, desbordada por una transformación sociológica profunda de la estructura de la con-

dición salarial. De este modo se ha visto desposeída, me atrevería a decir que superada, por la generalización y la diversificación de la condición salarial y por la promoción de categorías salariales que la han relegado a una posición subordinada, a una posición que ya no es central, en la configuración de asalariados. (Castel, 1999:22)

Castel se refiere a las transformaciones ocurridas en la transición del fordismo al postfordismo. Este tránsito implicó la desestabilización de la sociedad salarial, para muchos, el fin o muerte de esta y la aparición de nuevas formas de trabajo. La sociedad salarial sufre transformaciones pero no desaparece, se complejiza, se fragmenta y se hace más heterogénea, en muchos casos encontramos el predominio del trabajo inmaterial, pero ello no implica la muerte o el fin del trabajo material, ni el abandono por parte del capitalista de su inquebrantable interés por la ganancia y el control del trabajador.

El aumento de las horas trabajadas, la superexplotación, la precarización y otros fenómenos aquí señalados se explican por la crisis de acumulación capitalista y el intento por recuperar la tasa de ganancia, lo que ha implicado un cambio en la forma de explotación capitalista del trabajo, con un incremento descomunal del trabajo parcial, del trabajo temporal y del trabajo autónomo, así como del consiguiente deterioro salarial que estas nuevas formas de empleo han permitido. Esto último ha obligado a muchos trabajadores, a fin de conservar su nivel de vida actual a la aceptación de largas jornadas laborales o la pérdida de derechos laborales.

Las conmociones experimentadas en el mundo del trabajo han sido de tal magnitud, que para algunos autores (Antunes, 1996), ha significado una transformación radical de las condiciones materiales y subjetivas de los trabajadores, observándose un múltiple proceso: por un lado, se ha verificado una desproletarización del trabajo industrial, fabril, en los países del capitalismo avanzado, dándose una disminución

de la clase obrera industrial tradicional. Pero, paralelamente, se ha efectuado una importante expansión del trabajo asalariado, a partir de la enorme ampliación del asalariamiento en el sector de servicios; acompañada de una significativa heterogeneización del trabajo, expresada a través de la creciente incorporación del contingente femenino en el mundo obrero, se vive también una subproletarización intensificada y un creciente desempleo.

En cuanto a las repercusiones que estas transformaciones del mundo del trabajo han tenido en las subjetividades y en el movimiento sindical, vale destacar que la clase trabajadora se ha convertido en más heterogénea, fragmentada y compleja y en cuanto a sus movimientos, estos han experimentado una significativa merma, que se aprecia en la reducción de las tasas de sindicalización a nivel mundial o "desindicalización". Junto con ello aparecen las tendencias hacia el allanamiento sindical o "sindicalismo horizontal" de mayor alcance y aquellos que agrupan a las esferas intergremiales.

5. Crisis de hegemonía/Sociedad del riesgo 1988- 2004

Para Arrighi (2001) la etapa actual de globalización es una fase de crisis de hegemonía de la principal potencia capitalista y se puede entender de este modo:

1. La expansión financiera global de los aproximadamente últimos veinte años no representa una nueva fase del capitalismo mundial ni anuncia una nueva hegemonía de los mercados globales. Por el contrario, indica claramente que nos hallamos inmersos en una crisis de hegemonía. Como tal, cabe esperar que esta expansión no sea sino un fenómeno temporal que acabará más o menos catastróficamente, dependiendo de cómo gestione la crisis la potencia hegemónica en declive. Arrighi considera que la crisis de hegemonía de los Estados Unidos presenta importantes

analogías no sólo con la centrada en Gran Bretaña a finales del siglo XIX y comienzos del XX, sino también con la centrada en los Países Bajos a mediados del siglo XVIII.

2. Un aspecto importante de la actual crisis hegemónica es una bifurcación de los recursos militares y financieros sin precedentes en las anteriores crisis hegemónicas. Esta bifurcación disminuye la probabilidad del estallido de una guerra entre las unidades más poderosas del sistema, pero no reduce la de un deterioro de la actual crisis hegemónica que conduzca a un período más o menos largo de caos sistémico.

3. A diferencia de la expansión financiera global, la proliferación en número y variedad de organizaciones y comunidades empresariales transnacionales es una característica nueva y probablemente irreversible de la actual crisis hegemónica. Ha constituido un factor determinante de la desintegración del orden hegemónico estadounidense, y cabe esperar que se prolongue y configure el cambio sistémico que está teniendo lugar acarreado una pérdida de poder generalizada, lo que no quiere decir universal, de los Estados.

De modo tal, que la teoría sistema mundo considera que estamos en presencia de una crisis capitalista de larga duración, no coyuntural, sistémica, con proyecciones sobre todos los países del orbe y en todas las dimensiones de la vida humana. Una mirada al actual mapa de las naciones en el plano estructural mundial, nos muestra regiones y países en crisis sistémica, en olas depresivas, o francamente en procesos regresivos de sus tasas agregadas de crecimiento económico.

Wallerstein (1998) señala que el mundo está siendo sometido a tres presiones estructurales a las que ya no está en posición de controlar, que erosionan la rentabilidad de las inversiones en sectores claves de la economía global. La primera presión estructural que experimenta el capitalismo global se refiere al costo de la fuerza de trabajo: para Wallerstein, el acceso a la

fuerza de trabajo barata en las regiones del mundo no integradas al sistema-mundo se está agotando. La búsqueda de trabajadores más allá de la "periferia" del sistema-mundo capitalista se está volviendo cada vez más difícil. Como consecuencia, le corresponde a los estados-naciones integrados al sistema-mundo ejercer presión sobre sus propios trabajadores para reducir los costos de su fuerza de trabajo. La segunda presión estructural es la consecuencia del largo plazo de la externalización de los costos, que ha sido llevada hasta el agotamiento ecológico. Ello está haciendo aumentar el costo de los insumos dentro del porcentaje del valor total creado. La tercera fuente de desequilibrio, proviene de los límites que tienen los regímenes políticos de someter a sus trabajadores a una creciente tasa de impuestos, ello esta asociado a la creciente demanda de democratización en gran parte de las sociedades contemporáneas.

El análisis de tipo estructural que hace Wallerstein apunta a una crisis del sistema que se amplía y se expande desde hace

cinco siglos. La desruralización, la externalización y la democratización son procesos sociales irreversibles, por lo menos a corto plazo. Si estos procesos llegan a su límite, sin posibilidad de continuar extendiéndose, se anuncia un desplome sistémico inevitable. La combinación de estas tres presiones está creando una enorme reducción estructural, a largo plazo, de las ganancias derivadas de la producción, hasta el punto de estar transformando al sistema capitalista en un sistema no rentable para los propios capitalistas.

En esta misma línea de reflexión, Ulrich Beck (2000) construye varios escenarios del trabajo en la era de la globalización y construye los llamados "escenarios de hundimiento", en los que coincide con el panorama presentado por los teóricos del sistema mundo. Para Beck la confluencia de nuevas tecnologías, globalización, crisis ecológica e individualización traería como resultado: un capitalismo sin trabajo, la sociedad del riesgo, la exclusión global y el hundimiento de la sociedad.

| FENÓMENOS | |
|--|---|
| FENÓMENOS | ESCENARIOS |
| <ul style="list-style-type: none"> • Nuevas tecnologías • Globalización • Crisis ecológica • Individualización | <ul style="list-style-type: none"> • Reducción del empleo • Sociedad del riesgo • Exclusión global • Hundimiento de la sociedad |

CONCLUSIONES

Las transformaciones de las de la industria capitalista en los últimos cincuenta años obedecen a las profundas mutaciones experimentadas en las relaciones de producción capitalistas, en toda su complejidad, tanto en las naciones centro como en las periféricas.

Para la comprensión de los nuevos procesos en la organización y proceso de tra-

bajo se ha de tomar en cuenta los cambios que en ellos genera la *tendencia decreciente de la tasa de ganancia*, en tanto que índice y síntoma de las transformaciones profundas de las relaciones de producción y de la división del trabajo en la sociedad capitalista.

Las determinantes de los cambios en los PTOT obedecen a:

- a) El alza de la tasa de explotación y plusvalía, lo que remite a la aparición de la explotación intensiva del trabajo y la plusvalía relativa; innovaciones tecnológicas y reestructuraciones industriales, procesos de cualificación y descualificación de la fuerza de trabajo y extensión y modificación del proceso mismo de la reproducción y la gestión de la fuerza de trabajo.
- b) La fuerte transnacionalización y el permanente reacomodo del *bloque hegemónico*, lo cual implica importantes virajes en las políticas económicas, en las relaciones con la periferia y en las actividades económicas. La fase expansiva del capitalismo comprendida entre 1950 a 1971 coincidió con una pérdida significativa del peso económico de la periferia.
- c) La gran crisis de la economía mundial está caracterizada por los procesos de homogeneización y asimilación en los países industrializados, pero se identifican variadas diferenciaciones en la periferia, como el surgimiento de los *Newly Industrializing Countries* (NICs); esta dinámica de industrialización se limita a unos pocos países de la periferia. Las dinámicas divergentes de crecimiento se manifiestan en el plano de la economía mundial en una creciente integración al mercado mundial de estas economías emergentes, pero al mismo tiempo, tiene lugar una marginalización persistente de la mayoría de los países en desarrollo.

Como conclusión final, desde la teoría sistema mundo, la economía-mundo capitalista se desarrolló con tanto éxito que se está destruyendo y es por ello que nos hallamos frente a una bifurcación histórica que señala la desintegración de este sistema-mundo, sin que se nos ofrezca ninguna

garantía de mejoramiento para el mediano o largo plazo.

La crisis del sistema mundo se expresa en los profundos cambios que experimenta los PTOT contemporáneos, la complejización de la sociedad salarial ha ido desplazando al típico asalariado industrial, nuevas categorías aparecen y desdibujan la polarización capital trabajo, y dejan abierta la posibilidad de sostener una asociación y una solidaridad creciente entre el capital y el trabajo. El creciente paro y la precariedad arrojan constantemente a numerosos contingentes a la categoría de exclusión, esta permanencia del desempleo de larga duración implica un proceso creciente de descolectivización de las condiciones de trabajo.

Por otra parte, en las relaciones laborales se somete a los trabajadores a una intensa competencia y conflictividad entre ellos lo que conduce inevitablemente a una individuación o como dice Castel (1999), a los trabajadores se les condena de algún modo a ser individuos y a sentirse cada vez menos pertenecientes a una clase social.

En los países dependientes y subdesarrollados, la superexplotación se está convirtiendo también en un régimen de explotación de la fuerza de trabajo para los países capitalistas desarrollados, con el fin de contrarrestar los efectos perniciosos de la larga depresión de la economía mundial en sus declinantes tasas de crecimiento, de rentabilidad y de producción de valor y de plusvalía.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTUNES, Ricardo (1996). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Valencia. Piedra Azul.
- ARRIGHI, Giovanni & Beverly J. Silver, (2001). *Caos y orden en el moderno sistema-mundo*. Madrid, Akal.

- ARRIGHI, Giovanni (1999). "La globalización, la soberanía estatal y la interminable acumulación del capital". *Revista Octubre*. Montevideo.
- ARRIGHI, Giovanni (1983). "Una crisis de hegemonía". *Dinámica de la crisis global*. México. Siglo XXI.
- BECK, Ulrich (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Buenos Aires. Paidós.
- BRAUDEL, Fernando (1973). *Las civilizaciones actuales Estudio de historia económica y social*. Madrid. Tecnos.
- BURAWOY, Michel (1979). *El consentimiento en la producción. Cambios en el proceso laboral bajo el capitalismo monopolístico*. México. Era.
- CASTILLO, Juan José (1993). "¿De qué postfordismo me hablas?". *Revista española de investigaciones sociológicas*. N° 63. Julio - Septiembre. Madrid. Siglo XXI.
- CASTEL, Robert (1999) "¿Por qué la clase obrera ha perdido la partida?". *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. 48. Barcelona.
- CASTEL, Robert (1995). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires. Paidós.
- CORIAT, Benjamín (2000) *Pensar al revés. Trabajo y organización en la empresa japonesa*. México. Siglo XXI.
- CORIAT, Benjamín (2000). *El taller y el robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*. México. Siglo XXI.
- EDWARDS, Richard (1982). *Las transformaciones de la fábrica en el siglo XX*. Madrid. Alianza.
- LIPIETZ, Alain (1997) "El mundo del postfordismo". *Ensayos de Economía*. N° 12, volumen 7.
- LIPIETZ, Alain (1997). *Elegir la audacia. Una alternativa para el siglo XXI*. Madrid. Trotta.
- LUKACS, G. (1975). *Historia y consciencia de clase*. Barcelona. Grijalbo.
- MARINI, Rui Mauro (1973). *Dialéctica de la dependencia*. México. ERA.
- NEFFA, Julio César. (1999). *Crisis y emergencia de Nuevos Modelos Productivos*. CEIL/PIETTE, Argentina.
- NEFFA, Julio César (1998). *Los paradigmas productivos tayloristas y fordistas y su crisis. Una contribución a su estudio, desde el enfoque de la "Teoría de la Regulación"*. Buenos Aires. Lumen.
- NEFFA, Julio César (1990). *El proceso de trabajo y la economía de tiempo. Contribución al análisis crítico de K. Marx, F.W. Taylor y H. Ford*. Buenos Aires. Humanitas.
- NOVICK, Martha (2000). "La transformación de la organización del trabajo" en: *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. De la Garza, Enrique (coord). México. FCE.
- PREBISCH, Raúl (1984). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*. México. FCE.
- UNCTAD: *Handbook of international trade and development*. (Varios años)
- WALLERSTEIN, Inmanuel (1998). *Utopística, o las opciones históricas del siglo XXI*. México. Siglo XXI.
- WALLERSTEIN, Inmanuel. (1997). *La reestructuración capitalista y el sistema-mundo*.
- WALLERSTEIN, Inmanuel (1994). "The Agonies of Liberalism: What hope progress?" *New Left Review*, n° 204. Traducido al castellano por Iniciativa Socialista.
- WALLERSTEIN, Inmanuel. (1983). *"La crisis como transición" Dinámica de la crisis global*. México. Siglo XXI.